



ESPAÑA UNA

Organo de la Escuela Oficial de Periodismo

Año II

Madrid, lunes 18 de enero de 1943

Núm. 4

Consejo de Redacción: Aznar, Aguarón, Polo, Iriarte, Vallina y San Martín



ZARAGOZA, CUNA DE LA TIPOGRAFIA ESPAÑOLA

Es frecuente incurrir en el error vulgar de considerar a la imprenta y al periódico casi a la par, como una misma cosa, y, como consecuencia de ese error, caer en el otro de creer que tienen la misma paternidad o el mismo nacimiento; cuando la realidad es que éste antecede a aquélla en muchos siglos de vida, pues, mientras vemos que la imprenta nace en la mitad del siglo XV, el periódico lo conocemos, en formas más o menos rudimentarias, desde las primeras sociedades constituidas; es decir, que es tan antiguo como la humanidad misma, lo que no debe sorprender si se tiene en cuenta que este instrumento de comunicación entre los hombres tendía ya entonces a satisfacer esa necesidad vital de conocer las noticias que se esperaban, si no con la ansiedad de hoy, sí con curiosidad y anhelo. La imprenta fue para él una cosa circunstancial u ocasional, de la que se sirvió, como antes se había servido del correo y del comercio, y como después se serviría de la linotipia, la rotativa, el avión, la radio y el cine, y más tarde se serviría de la televisión, no sin que antes transcurriera cerca de siglo y medio en el que la imprenta y el periódico se relucen por causas que no son del caso mencionar aquí.

Establecimiento en Maguncia de la imprenta

Sin entrar en las polémicas que se han originado alrededor del inventor de la imprenta, sin tomar partido por si fue Gutenberg el que durante la evocadora y tradicional misa de «gullon» robó a Lorenzo

Versión rechazada sobre la prioridad de Barcelona en la introducción de la imprenta

Si múltiples han sido las hipótesis acerca de su introducción en España, no andan en menor número las enconadas luchas suscitadas entre diversas ciudades que se atribuyen la prioridad en su adopción. Tratemos de poner orden en las distintas opiniones que hay vertidas y contribuyamos con nuestro esfuerzo a dejar las cosas en su lugar, o, al menos, en el que debe corresponderles, de acuerdo con hechos comprobados, dejando a un lado todo aquello que, además de no ser más que mera suposición, está refutado por hechos o circunstancias más verosímiles que los que se han presentado como comprobación.

Es falsa la idea de que se debe a Barcelona la gloria de la primera impresión? Aquí se ha abundado en riqueza de detalles. Se cita el libro el «Pro contentis orationibus», obra del dramático Bartolomé Mates. Se señala al impresor Gherling, y se fija la fecha, en Barcelona, a 15 de octubre de 1465, que, de ser cierta, catalogaría la obra como el más antiguo libro impreso en España. Esta opinión ha tenido esforzados defensores y ha sido apoyada, sobre todo, por el canónigo D. Jaime Ripoll. Pero, con todo, queda desechada por merecer más crédito la acertada opinión del impresor de Valencia D. José Orga, que, defendiendo a Valencia, rebate con argumentos la pretensión de Barcelona, probando que Gherling no aparece como impresor en aquel tiempo y que no se le conoce como tal hasta el año 1494 en la ciudad de Braga. Opinión que, por otra parte, es discutible, pues otros autores aseguran que el citado impresor trabajó en Barcelona en los años 1488 y 89; como se ve, antes de su traslado a la ciudad de Braga.

Menos crédito se puede dar a la conjetura de que el primer libro fuese la «Catena Aurea», en Barcelona, 1471, el cual no se conserva ni consta que haya existido. Y salta a la vista que la especie de que en Castilla existiera ya la imprenta en 1452, como hay quien ha aventurado, apoyándose en el cronista Rodrigo Méndez de Silva, carece enteramente de fundamento.

Se imprime en Zaragoza, 1473, la «Ética» de Aristóteles

Descartadas todas las hipótesis, es de justicia conceder la gloria de la que se ha pretendido despojar, como la primera en registrar la impresión del primer libro, a la ciudad de Zaragoza.

Está documentalmente comprobado—nos dice el competente director de la Hemeroteca municipal de Madrid y gran autoridad en esta materia, Sr. Varela—, que la primera impresión producida en España vió la luz en la capital aragonesa, la más rica e interesante, tipográficamente hablando, de las capitales españolas del siglo XV. Se debe al impresor Enrique Botel, aunque el

ALLI HIZO BOTEL, EN EL AÑO 1473, LA PRIMERA IMPRESION DE UN LIBRO

«Les obres o troves a la Sacratissima Verge», obra que se ha tenido por la primera, vió la luz en la ciudad de Valencia en 1474

Coster su invento, o si fué éste el que se aprovechó de la amistad de aquél, aceptemos el establecimiento en Maguncia, cuna de Gutenberg, en 1448, de la primera imprenta, y examinemos su llegada a España hacia el 1470 o 71, periodo de tiempo no muy excesivo si se tiene en cuenta que su difusión fué muy lenta, debido, sobre todo, al gran secreto en que se quiso mantener el invento.

Hemos dejado sin precisar exactamente la fecha en que este gran invento, que tanto había de contribuir al progreso de la humanidad, tuvo su llegada a España, porque es éste un problema sobre el que han debatido plumas más doctas que la nuestra, sin llegar a ponerse de acuerdo, ya que las fuentes de información son escasas y las conjeturas y suposiciones muchas.

ZARAGOZA VA A LA CABEZA DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS IMPRESORAS EN EL SIGLO XV

ta, y que demuestra la existencia de la imprenta en aquella fecha.

Además del prestigioso y gran historiador Sr. Serra-

El «Manipulus Curatorum», segundo libro que se imprime en Zaragoza, debido a Mateo Flandro

Un poco más tarde que la primera obra señalada, pero antes que en Barcelona se publicase en el año 1475 «Del epidemia et peste», del maestro Velasco de Taranta, traducida al catalán por Juan Villa (o de Vila), y antes que en Plasencia, en el mismo año, la «Biblia latina», anotamos en Zaragoza otros libros que sus prensas produjeron en aquel siglo y que atestiguan la actividad no común con que se cultivó en aquella época y población. Destaca entre ellos el «Manipulus curatorum», obra dedicada en Teruel el año 1333 a Raimundo, obispo de Valencia; está impresa el 15 de octubre de 1465 por Mateo Flandro, al que se puede admitir como el primer impresor no sólo de Zaragoza, sino de toda España, ya que las obras publicadas antes o al mismo tiempo en Zaragoza, Valencia y Bar-

celona, carecen de esa indicación, aunque se conozca cuáles eran a la sazón los tipógrafos que inauguraron el arte en esos pueblos. El citado libro es en folio menor, o más bien en cuarto mayor, con 106 folios dobles fuera de los del índice, sin portada, con letras capitales iluminadas a mano, abundancia de abreviaturas, tiraje poco esmerado y un pie de imprenta.

Este ejemplar es el que posee la Biblioteca Nacional de Madrid en su sección de incunables, siendo (según el Sr. Borao en su libro «La imprenta en Zaragoza») la obra más antigua de las españolas que custodia aquel establecimiento.

De este libro se hicieron ediciones en Barcelona, París, Venecia, Colonia y Amberes.

Las tres capitales del antiguo reino de Aragón las primeras en introducir la imprenta

En este siglo que nos ocupa se imprimieron, además, en Zaragoza más de veinte libros conocidos, y debieron de hacerse algunos más que no expresaron su lugar de impresión, cosa bastante usual en aquel tiempo, entre cuyos impresores destacaron los hermanos Pablo y Juan Hurus, de Constanza; el primero de los cuales contaba en su taller con la más variada y completa colección de tipos móviles de música tipográfica, y a quien se debe la impresión del misal «Cesaraugustaus», de 1498, a la que siguieron las de 1510, de belleza no igualada hasta ahora.

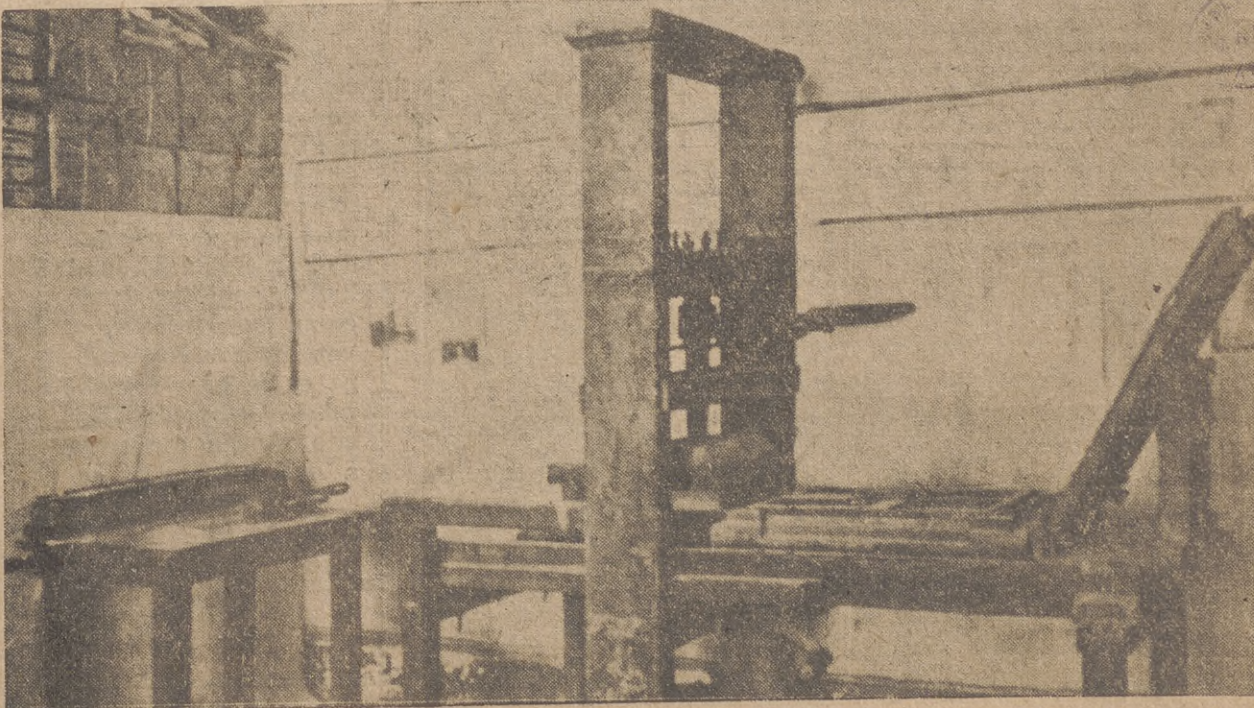
Buena prueba del desarrollo que en Zaragoza tomó la imprenta, esa invención que, como dijera elocuente Martínez de Ampicé, «parece una maravilla por Dios revelada para que

alian lumbre los ciegos de la ignorancia», la tenemos en la dedicación que D. Andrés de Li hace a los Reyes Católicos en su «Tesoro de la Pasión», con la indicación que dice: «Ocurriome aquello que muchas veces habia ohido a Pablo Urus, alemán de Constanza, emparentador famosísimo en aquesta vuestra fidelísima ciudad; el cual estava maravillado como a sus manos hubiesen llegado libros, y obras sin cuento para imprimir».

Reconocido el noble orgullo por el hecho histórico de que las tres primeras ciudades que en España aparecen como impresoras, sean cabalmente las tres capitales del antiguo reino de Aragón: Zaragoza, Valencia y Barcelona, distingamos el que corresponde a Zaragoza por la gloria de haber dado algunas

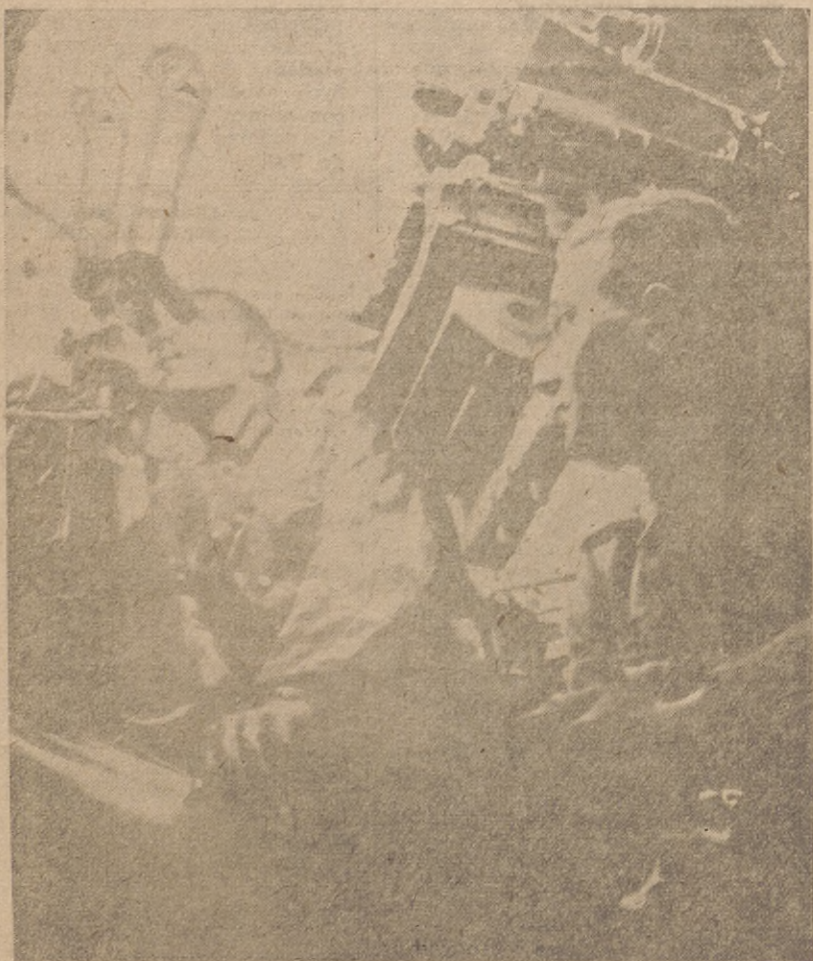
ediciones príncipes y otras repetidas de la literatura general, además de la exclusiva de las obras aragonesas, que son muchísimas en número, de lo que se deduce que la capital de Aragón tiene más glorias que las militares, en general más conocidas. Comparte y aventaja a Valencia y Barcelona en la prioridad de la adopción de la imprenta; ostenta el primer impresor conocido en España, y produjo en gran número ediciones príncipes de las mejores novelas; rivalizó con las más aventajadas ciudades en la publicación de libros caballerescos y multiplicó con ahínco algunas ediciones de las mejores poesías.—A. DAROCA DE VAL.

(Página confeccionada por DAROCA DE VAL)



Fotografía que conserva la Hemeroteca municipal de Madrid de la prensa de Guasp (Palma de Mallorca) y que ya se usó a finales del siglo XVI

NAVIDAD EN RUSIA, DE NUESTROS VOLUNTARIOS

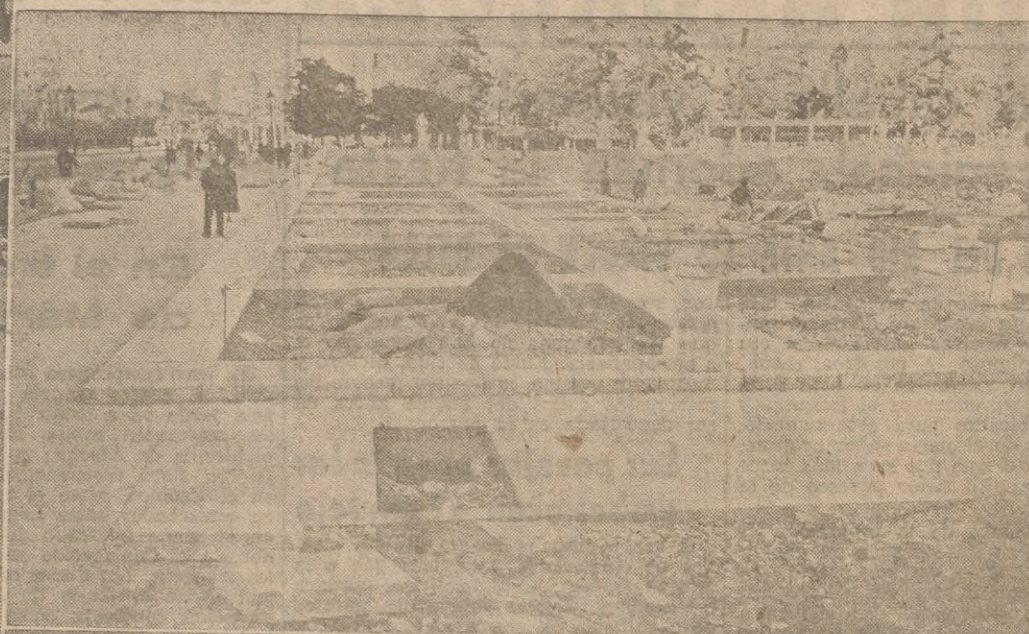
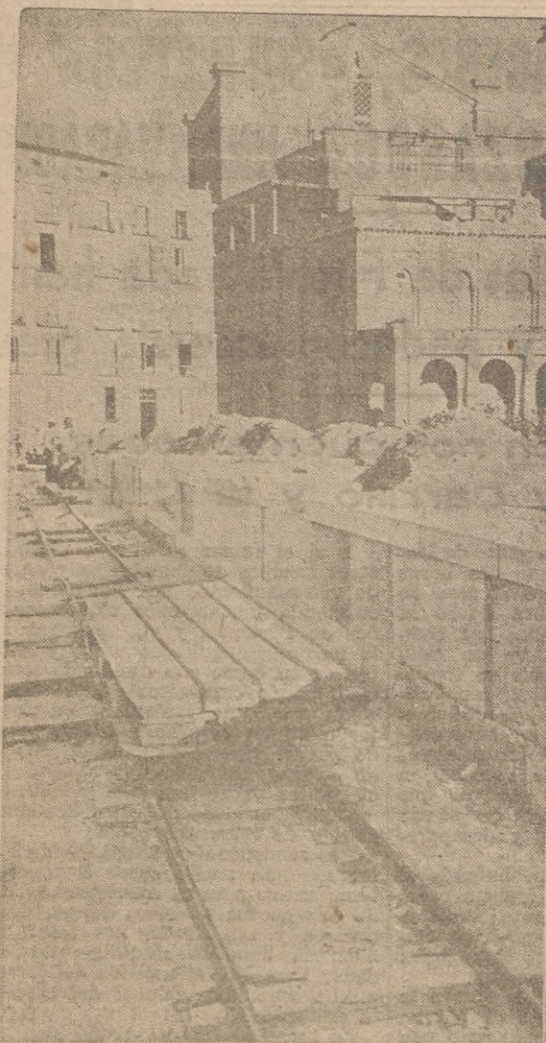


Diferentes aspectos de nuestros camaradas de la División Azul, que tan abnegadamente luchan en el frente del Este por una Europa mejor. El fotógrafo ha sorprendido a los heroicos divisionarios en algunos momentos difíciles. Ved la camaradería que les brindan esas enfermeras alemanas, después de haber celebrado la Nochebuena en el hospital militar donde curan sus heridas, y una emocionante escena en la que el general del Cuerpo de Ejército alemán condecora a un voluntario español.

(Página confeccionada por León - Tierno)



La Plaza de Oriente en obras



Bajo la dirección técnica de D. Mariano Muñoz Monasterio, arquitecto jefe de la sección de Urbanismo de nuestro Ayuntamiento, y a las órdenes directas de D. José Navarrete Samper, arquitecto municipal, se está llevando a cabo en la plaza de Oriente una importante reforma para darle a la misma la majestuosidad y grandeza que por su rango le corresponde, y de las que hasta ahora ha carecido.

La superficie ha sido rebajada un metro aproximadamente, y sobre ella se está construyendo la nueva plaza, que perderá su forma elipsoidal, sustituida por un amplio rectángulo.

El pavimento lo llevará de losa, adornado con pequeños jardinillos de tipo francés, y el nuevo saneamiento tendrá sus correspondientes atarjeas de hormigón y los sumideros y rasantes necesarios para la recogida de aguas, tanto de la calzada como del platillo de la plaza.

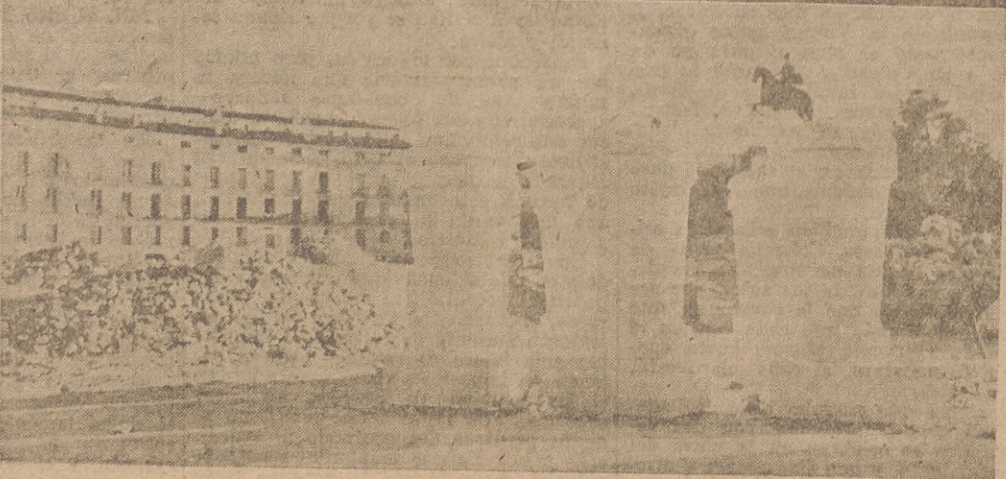
Los reyes que lo adornan serán trasladados de lugar, e irán en grupo de a dos, y por orden cronológico de la época en que reinaron, a cada lado del rectángulo que se forme, en cuyo centro, y en el mismo lugar que hoy ocupa, pero circundada por un hermoso estanque, seguirá erguida la estatua ecuestre de Felipe IV.

Cerrará el contorno de la plaza una serie de pilaretes enlazados por gruesas cadenas, que impedirán pueda sufrir algún deterioro con el paso de peatones y carruajes.

Restauran los grupos de estatuas, colocados ya en sus nuevos embasamientos, los escultores primeras medallas Sres. De Cristóbal y Labiada, que son los que tienen adjudicado el concurso.

Los trabajos están en pleno desarrollo y serán llevados a feliz término en un plazo no lejano, en el que Madrid verá realizada su belleza con esta nueva plaza, testigo silencioso de intrigas y vaivenes políticos de una época ya pasada.

(Página, confeccionada por SANCHEZ GOMEZ)



EN EL ESTRADO DE LA FORTUNA VIENDO SALIR EL «GORDO» PARA GRANADA

La tradicional «cola», que en años anteriores se formaba con varios días de anticipación, lleva camino de desaparecer

PRELUDIO

Un impulso que podemos considerar, sin duda, codicioso y apremiante, acrecentado por la avidez insatisfecha de la impaciencia, nos mueve a encaminar nuestros pasos hacia el edificio donde se halla instalada la Administración de la Lotería Nacional. Apenas los primeros albos, algo confusos e indefinidos, de las mañanas de diciembre, despuntan en la del día 22, y ya un buen número de personas se dispone a hacer su entrada en el edificio. Unos, deseosos de estar presentes en el sensacional fallo; otros, por conveniencia a sus fines económicos directos, y, finalmente, unos terceros por efectos de la profesión, que en conclusión es también una necesidad, o bien por mero deseo curioso. Una vez en el interior del edificio, bajo el hábil artesonado de una espaciosa sala, buscamos un lugar entre el conjunto de bancos que nos brindan asiento.

Como repetidas veces he oído hablar de la tradicional «cola» que se forma ante la puerta de la Administración de Loterías, mi atención se ha dirigido durante unos segundos ante la fila de pacientes personas que aguardaban el turno de entrada, o lo que les es más necesario, es decir, que alguien les solicite el puesto previa cotización de unas cuantas pesetas, que antaño fueron más que suficiente para pasar bien el día. Se nota claramente que el público se halla cada vez más retraído, más deshecho de hacer economías, y también más cómodo. Bien sea, en efecto, por comprender que enterarse más o menos temprano de si le ha correspondido un premio o que ha sucedido lo contrario, es cosa que en nada altera la decisión de la Fortuna, o bien sea debido a los adelantos modernos, que permiten recoger con todo detalle los momentos en que se verifica el sorteo, la conclusión viene a dilucidar que poca animación da vida ya a la tradicional «cola» que desde mucho tiempo se constituye en la puerta de la sede de la Fortuna, y que en ocasiones, ya casi perdidas en la memoria, comenzaban a formarse con varios días de anticipación. Los precios que por un puesto se cotizaban eran entonces, no sólo por las circunstancias sino por los elevados casos de asombro en muchos casos por parte de aquellos que se encontraban en situación de no disponer de tales cantidades de dinero.

ANDANTE

Bajo la típica y geométrica apariencia de un voluminoso esferoide, la Fortuna está ante nosotros, orgullosa de haber podido atravesar a tan buen número de súbditos y, al mismo tiempo, indecisa por no saber hacia quien dirigir su ansiada voluntad, que ha de alejar tantos corazones—más bien diríamos dar realidad a tantas aspiraciones—, o causar tan elevado número de desilusiones.

Persiste aún en mis oídos, como un constante aunque lejano clangor, las palabras en las que la imaginación plasma de la manera más amplia y convincente una de sus muchas series de creaciones. Al aproximarse este tradicional sorteo de Navidad, la persona que quiere remediar su estado actual, no por un cambio brusco como el de pasar de la pobreza a la más extrema opulencia, sino, sencillamente, de la mediocridad a la despreocupación económica, busca en la lotería una de las probabilidades con que conseguir sus proyectos. Esa persona que, como digo, cifra, particularmente, en el sorteo de Navidad su esperanza de lograr otro medio más confortable y despreocupador de vivir, forja entre tanto una serie de combinaciones, producto de la imaginación que llevan a advenir un valor sustancial en el poderío imaginativo de la persona en cuestión. ¿Quién, en efecto, no ha forjado en los días precedentes del 22 de diciembre sus proyectos, nunca faltos del maravilloso alarde de esquisitez y elegancia? Y ¿a quién no le ha sido hecha esa pregunta que con ciertos atisbos de indiscreción

ha originado en sí un fino sentido de humorismo? «¿Qué piensa usted hacer si le tocase el «gordo»?». «Pues, sencillamente... me compraría un autogiro y pondría en la azotea de mi casa una pista para que pudiese aterrizar. De esta manera podría ir de un lugar a otro sin tener que sufrir empujones, codazos y apreturas» es siempre la respuesta. Mas, a pesar de todo, y bajo esa grata apariencia de la respuesta humorística, cualquier persona encierra en su fondo íntimo elevadas y magníficas ilusiones que podrían darle una inmensa satisfacción con su realidad si la Fortuna no jugara tanto con los ambiciosos humanos, ávidos de suerte venturosa.

Los murmullos que llenan los ámbitos de la estancia van perdiéndose lentamente hasta hacerse el más profundo silencio. Ante un dispositivo que forman las bolas de los premios convenientemente ordenadas, y que presenta una forma cilíndrica, dos señores se encargan de dar a conocer al público oralmente los detalles preliminares del sorteo. Para que nadie pueda quedar con la duda de si el número que juega se encuentra entre aquel enjambre de ellos, puede, en efecto, comprobarse este personalmente si existe alguien que así lo crea oportuno. Como nunca falta el eterno desconfiado, o simplemente el que no desea dejar llano el camino a los que han de hacer los preparativos del sorteo, un señor se alza de entre la multitud y solicita comprobar si el número 14400 se encuentra allí. Es satisfecho en su deseo y, tras esta pequeña intervención, prosigue la labor preliminar del sorteo.

INTERMEDIO

Todos los números, bajo el aspecto de diminutas bolas, son seguidamente arrojados en un singular recipiente. Después dos señores con sendos instrumentos revuelven incesantemente todas las bolas. Ahora éstas, en número de cuarenta y cinco mil, por un procedimiento mecánico y eléctrico, son elevadas hasta caer en el enorme bomo; esta operación dura tan largo tiempo, que se hace un tanto pesada y molesta, más aún puesto que se deja oír al mismo tiempo el ruido del tubo por el cual ascienden las bolas en su continuo girar en torno a sí.

Cuando las bolas de los números han ingresado en la esfera metálica se toman las bolas de los premios para hacer con ellas idéntica operación a la anterior. Son cerca de 2.000, por lo que esta vez la operación dura pocos minutos. La bola de los 15.000.000 es llevada por un empleado cogida con los dedos. El público siente un estremecimiento de emoción. ¿A quién le torará esa «bolita» tan grande? En todas las mentes surge esta pregunta como expresión de la ansiedad reinante en todos los espíritus. Ya han concluido todos los preparativos. Varios muchachos, encargados de efectuar el sorteo, salen a la estancia y...

Las primeras bolas se deslizan desde el extremo inferior de los bombos hasta ir a las manos de los muchachos que las han de cantar. A partir de este momento, tras el consiguiente ruido sonoro que produce la bola al salir del recinto esferoide, las voces de los muchachos llenan la sala. Toda la atención está puesta en los dos chicos, esperando que en una de las operaciones el número deseado saque acompañado del premio mayor, si, el mayor, porque si así fuese otro no quedaríamos del todo conformes. Muchas señoras y caballeros sostienen en sus manos listas donde hay anotados unos cuantos números; los de los amigos, de los vecinos, ya que en casi todos ellos juega, aunque sea la ínfima cantidad, el aficionado a la Lotería. Siguen saliendo números premiados con 10.000 pesetas, y sigue también con la misma intensidad o más, si cabe, la ansiedad por ver, mejor dicho, por escuchar de labios de los muchachos, el número y el premio que ha de hacerlos vibrar en toda nuestra íntima anatomía.

Por fin sale uno destacado. Los mu-

chachos, llevando en sus manos las bolas y cantando al mismo tiempo el número y el premio con el característico estruendo, se adelantan hacia la mesa del presidente para que éste compruebe la veracidad de sus palabras sonoras. ¡Ciento cincuenta mil pesetas para el número 6.209! ¡Buena suerte! Mas no, eso no causa sensación. El «gordo» es el único que puede aplastarnos con su caída! Vuelven a llenar la estancia el cántico de más números y salen también más premios mayores sin importancia (¡con qué desdén lo digo!).

ADAGIO

De repente sale uno que nos pone en tensión: ¡un millón de pesetas! ¿Para quién? El 38.004 es el agraciado. No nos interesa, ¡naturalmente!, puesto que a nadie de la sala ha correspondido, ni siquiera rozado. Continúa la lluvia de premios, incesante, inquietante, y sigue con interés la expectación, porque nadie verá comidos sus deseos hasta la llegada de una gran alegría o una gran desilusión con la salida del esperado «gordo».

¡9.029!... ¡15 millones de pesetas!... ¡9.029!... ¡15 millones de pesetas!... ¡9.029!... ¡15 millones de pesetas! Las voces de los muchachos son ahogadas por el murmullo del público en sus exclamaciones y comentarios. Durante unos segundos la sala está inundada de rumor vibrante, que acaba, al fin, por esfumarse entre expresiones de indiferencia y desagrado. Con este apoteosis se acabó súbita y totalmente el interés y la impaciencia.

Aunque quedan premios bastante dignos, pocos son ya, sin embargo, los que sienten emoción. Algunos señores, más acerbos que los restantes, creen haber perdido toda esperanza de conseguir un premio y abandonan el local disgustados. Parece como si al no tocarles el «gordo» lo restante nada importa.

Son las once menos minutos, y apenas transcurrido otro más cuando de nuevo otro respetable «gordo» sale a nuestros oídos con el sonoro tres millones de pesetas, que al igual que el «gordo» mayor nos deja sin saludarnos atentamente, marchando fuera de la capital de España.

ALEGRO

Los dos muchachos que mejor cantaron las bolitas y que permanecieron más serenos en el transcurso de la operación han sido quienes sacaron la bolita que aplastó con la rebombante cantidad de 15 millones de pesetas. El sorteo mientras tanto sigue su curso. Vienen más premios, entre los que se halla el segundo. Mas ya todo transcurre sin interés ni emoción, pues aunque a la desilusión de la salida del «gordo», sin haber agraciado a ninguno de los presentes, siguen las conmovedoras palabras de: «¿Qué se va a hacer?», «Otro año será», a pesar de esto, digo, un cierto malestar se ha apoderado de casi todos.

A las doce menos algunos segundos la bola final de los premios pone fin a este sorteo, no sin hacer antes una rectificación a causa de un pequeño incidente de índole verbal. Por ello nos disponemos a abandonar la presencia de la Fortuna, un poco disgustados con ella por no haber tenido la atención que efectivamente se merecía con este Madrid de los eternos sincronizadores. ¡Pobres madrileños! Ahora que, desgraciado en el juego, afortunado en amor, y así Madrid es y será siempre la ciudad alegre y bulliciosa que ofrecerá siempre el ejemplo de su constancia y en la cual se disfruta en los días rudos de diciembre de un sol invernal y de un cielo nítido y suave; sin embargo, hace algo de frío, sí, porque el calor de unas cuantas pesetas se ha esfumado ante nuestra misma presencia.

Madrid 22 de diciembre de 1942.—Pedro Rodrigo Martínez.

LAS MURALLAS DE AVILA se hicieron en nueve años

Trabajaron en ellas más de 1.200 obreros

Tiene 88 torres almenadas y mide su perímetro nueve mil setenta y cinco pies

La perspectiva de Avila es de una belleza extraordinaria. Frente a la meseta ondulada de Castilla, las murallas, severas, que semejan haber nacido del terreno, las torres de sus iglesias ponen una nota de poesía alegre y risueña.

A) pisar su suelo nos sentimos oprimidos, transportados a un pasado lejano que vivimos con realidad de presente. Su sabor místico nos acompaña y su silencio nos habla con lenguaje sublime.

Todo en ella es severo. Sus murallas, como obra de fortificación, no poseen similar en la época medieval española. Son una obra completa, maciza, de piedra granítica pintada de un tinte oscuro producto de los siglos. Sus almenas vigilan con tenacidad de piedra el horizonte y el tiempo.

Es una obra tan perfecta hasta en los detalles que parece haber sido terminada cada hora que la miramos. Señorial en sus torres y monumento de grandeza en su conjunto.

EMPEZARON A CONSTRUIRSE EN 1090

Fueron las murallas empezadas a construir en mayo de 1090, y terminadas en 1099. En ese tiempo se levantaron soberbios muros formados por sillares, en los que trabajaron sarracenos, godos, romanos y hasta las membradas gentes de Aitibeo, como nos cuenta la leyenda. Su perímetro es irregular, aunque tiene forma de cuadrilátero. Sus lados no son ni iguales ni paralelos. El más largo de todos, y que seguramente se tomó como base es el lado oriental por el menor declive que presenta. Las líneas que parten de este lado al Norte y al Sur son un poco convergentes, dominando sus respectivos valles, uno pequeño, otro el amplísimo valle de Ambes, por donde van las carreteras que coronan la Sierra de Gredos.

TRABAJARON EN ELAS 200 MOROS CAUTIVOS

En su construcción trabajaron mil doscientos obreros, moros cautivos desfilados de e. o. el frente de los hornos de cal y de las canteras de piedra granítica. Dirigieron las obras el romano Casandro y el francés Florin de Pitreza, y numerosos maestros de gremio ya venidos de León y Vizcaya, pusieron su saber y su celo al servicio de la obra.

Así nacieron sus ochenta y ocho torres almenadas, que cada una es una fortaleza con forma sensiblemente oval, y los linzos que las unen, también terminados en almenas. Sus cimborios están distribuidos treinta en el lado Norte, doce en el Oeste, veinticinco en el Sur y veintinueve en el Este. Tienen un perímetro total de tres mil veinticinco varas o nueve mil, setenta y cinco pies.

Sus puertas guardan armonía con su severidad. Las del Norte y San Vicente son de una belleza inigualada, así como la del Rastro nos muestra su solidez. El conjunto de sus nueve puertas recuerda la dominación sarracena y la reconquista cristiana.

ES EL ÚNICO EJEMPLO DE CATEDRAL FORTALEZA

Pero lo que sobresaale por encima su sello mayor de fortaleza en el ábside de la catedral. Sus dos filas de almenas le da carácter de inexpugnabilidad. Es el único ejemplo que tenemos de catedral fortaleza. Su cimborio es enorme, de piedra labrada.

Por falta de espacio no publicamos el Vocabulario técnico, que continuaremos dando a nuestros lectores en números sucesivos.

Cuando nos introducimos en la puerta que le taladra para entrar en la catedral, sentimos un recogimiento en su silencio de castró. Encima de la puerta se halla el escudo municipal y que representa, esculpido en piedra, un niño asomado a la muralla aclamado rey por los nobles de la ciudad que le rodean con el nombre de Alfonso VII, cuando Alfonso el Batallador fué en persona a reclamar la entrega del niño. Por esto se titula Avila del rey, de los caballeros, de los leales.

Dan las murallas a la perspectiva de Avila un matiz definido y característico. Sus torres parecen desafiar al tiempo.

Cuando por primera vez se visita Avila, deja en nosotros su recuerdo una huella indeleble. Y al abandonarla y dirigir una mirada desde el último recodo del ferrocarril, su imagen se nos queda grabada y nos viene a la memoria aquel dicho tan abundante: «Tierra de cantos y de santos».

PAJARES-PINDADO

Seguro de Enfermedad

Con la institución por ley de 14 de diciembre de 1942 del Seguro de Enfermedad en España se da un avance considerable en orden a la implantación en su día del llamado seguro integral, que abarcará, como su nombre indica, conjuntamente todos los riesgos que da la prestación del trabajo se derivan, englobando, pues, en el mismo el seguro de accidentes del trabajo, el de maternidad, el de vejez, invalidez, etc.

El padecimiento corporal para el que sólo cuenta con sus brazos o su inteligencia en la lucha por la vida no significa solamente la angustia física, sino casi siempre también, si no se ha tenido la previsión de ahorrar para los tiempos adversos, la angustia económica. El Estado nacionalista, decidida e inextinguiblemente, tenía que salir al paso de aquella lacra social. Un Estado en cuyo frontispicio figura la justicia social como símbolo y norma no podía permanecer inactivo en la cobertura de aquella necesidad social que de forma apremiante se dejaba sentir en las economías más modestas, y por consiguiente menos aptas para resistir los embates de la dificultad.

A remediar este estado tiene la ley recientemente restaurada. Extiende su campo de aplicación a los que trabajan por cuenta ajena y propia, a los trabajadores a domicilio e incluso a los servidores domésticos. Hay que tener en cuenta que hasta ahora sólo tenían la consideración de trabajadores propietarios dichos los que prestaban sus servicios por cuenta ajena, fuera de su domicilio y mediante una remuneración regular, extendiéndose la obligatoriedad de asegurar sólo a estos productores. La nueva ley se hace extensiva a los servidores domésticos, que si bien legalmente eran operarios por cuenta ajena, a tenor de la ley de Contrato de Trabajo de 1931, vigente en la actualidad, no obstante fué criterio continuo y con tanto de la legislación y jurisprudencia social no concederles este carácter. Otro punto curioso de la ley es el que hace referencia a la dimisión de productores económicamente débiles. ¿Qué límite de renta laboral habrá de señalarse para estar incluido en esta consideración? Creemos se seguirá el tradicional criterio jurídico de compararlo con lo que recibe un trabajador medio de la localidad, o el que indican puestas leyes rituales para poder peticionar como tal.

La prestación del seguro comprende la asistencia médica, farmacéutica, hospitalaria e indemnización por pérdidas de retribución en el trabajo, que será la del 50 por 100 del sueldo, con arreglo al cual se cotizaba en el seguro.

Finalmente se otorga al Instituto Nacional de Previsión el carácter de entidad pública encargada y a la Obra Sindical del Seguro de la vida la organización y prestación del servicio sanitario.—FERRAZ JUSTE.

(Página confeccionada por RODRIGO)

MENTANITO BERULEZ, POZO DE CIENCIA

Víctimas, por R. SANCHEZ GOMEZ

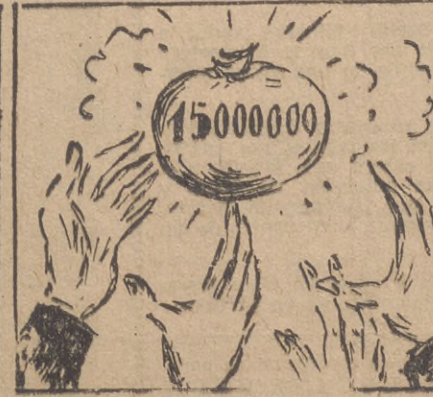
Texto, por A. VILCHES CRADO



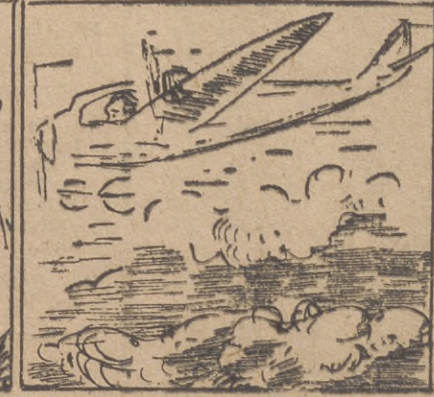
Con sus estudios profundos, Berulez se aisla del mundo.



Le saca de su abstracción el jefe de Redacción.



Encargándole del «gordo» un reportaje gracioso.

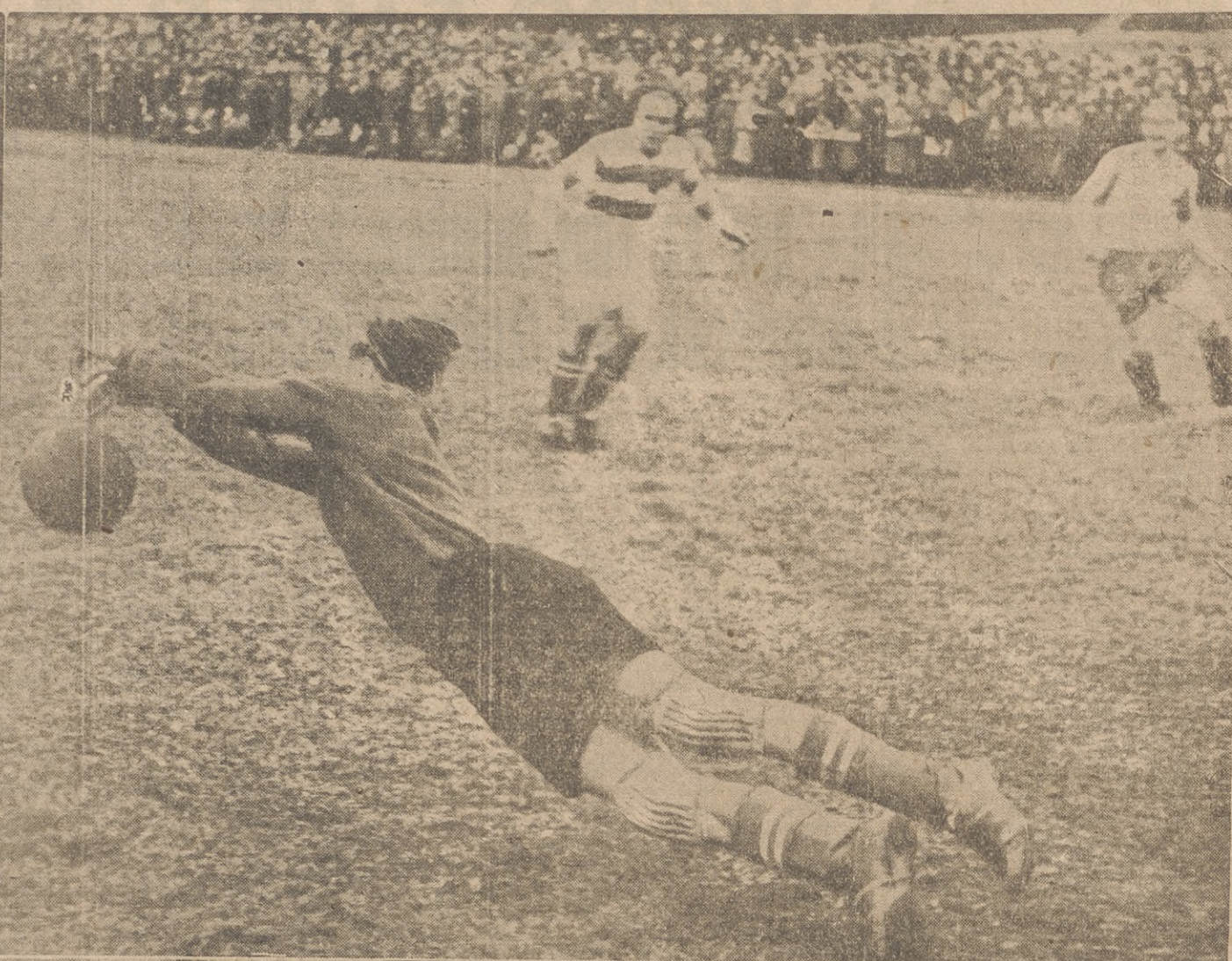
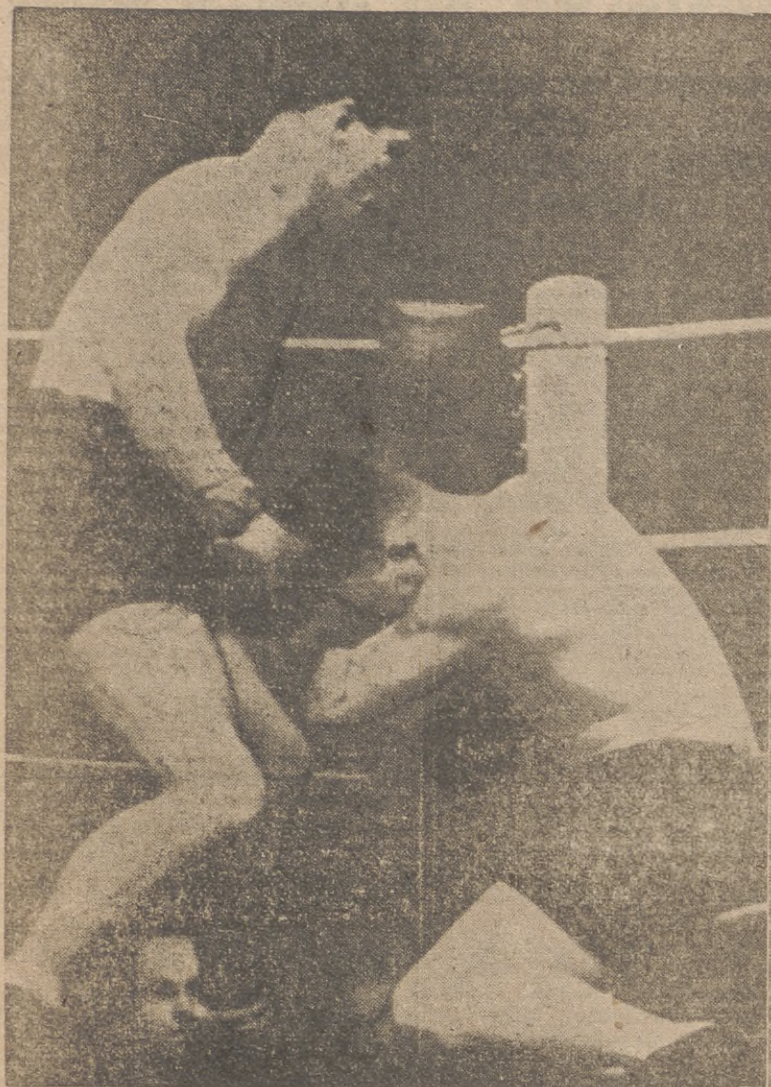


Menganito, con coraje, emprende un largo viaje.



Berulez, trasluzado, al «Gordito» ha entrevistado

ACTIVIDAD DEPORTIVA MUNDIAL



A pesar de las circunstancias de guerra, en Alemania se sigue manteniendo la actividad deportiva a gran ritmo.

En esta página ofrecemos a nuestros lectores varios momentos gráficos de esa actividad. De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

I.—Campeonato de las Juventudes Hitlerianas en Breslau. Carrera de los 1.500 metros.

II.—Un momento de un partido de hockey femenino.

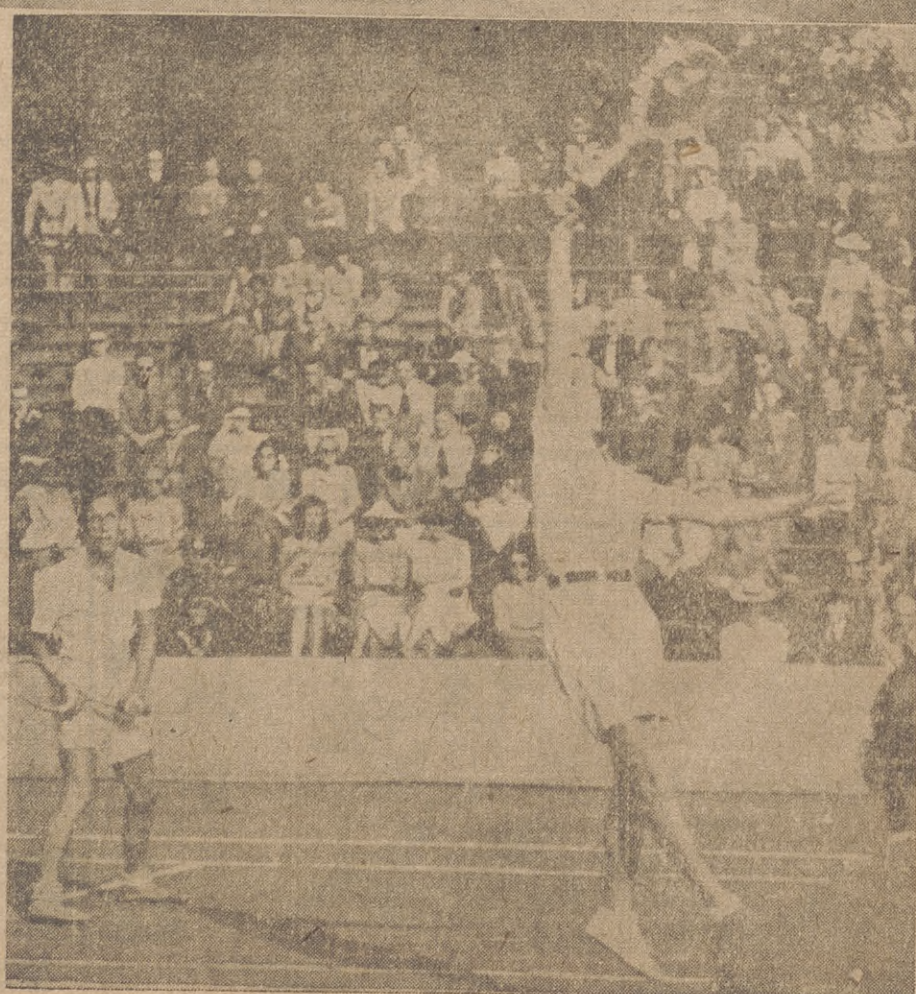
III.—Velada de boxeo Alemania-Holanda. El alemán Heinz Seidler vuelve a triunfar sobre el neerlandés Rinus de Boer, en Breslau, por gran margen de puntos. De Boer cae a tierra, alcanzado por un golpe del alemán.

IV.—En Berlín. Minerva vence a Tasmania por 3 a 1. El portero de Tasmania en una buena intervención.

V.—En el encuentro Zagreb-Berlín triunfaron los croatas por cuatro victorias contra una, gracias a la magnífica actuación de Mitic y Pallada, que aparecen en la fotografía durante el encuentro de dobles.

VI.—Balón a mano en pista cerrada. Un momento de un partido.

(Página confeccionada por DAROCA DE VAL)



Gracias a ella los viajeros pueden soportar el aburrimiento

POLO
(Piedra con la
por SANCHEZ GOMEZ)

FIGURAS DEL CINE NACIONAL Y EXTRANJERO



Cinco actitudes de Floren cia Bécquer, Ingrid Berg-
man, de la Metro, y Mary Cruz, de la pantalla na-
cional.

(Página confeccionada por
PAZOS y D'ANTIN)